

El Menorquin.

ÓRGANO REPUBLICANO FEDERAL DE LA ISLA DE MENORCA.
(SEGUNDA ÉPOCA.)

Año III.

Mahon, martes, 24 de Octubre de 1871.

Núm. 685.

Este periódico se publica todos los dias por la mañana, excepto los lunes y siguientes á festivos.

Director: Bernardo Fabregues y Sintés.

Redaccion y Administracion, calle del Castillo, 58. Horas de oficina para anuncios, de 9 á 4 mañana.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE El Menorquin.

CARTAS PARISIENSES.

LA CARABINA DE AMBROSIO

Y LA ESPADA DE BERNARDO.

(ESTUDIO ETIMOLÓGICO).

I.

¿Quién no ha oido hablar alguna vez en su vida de esas dos famosas armas?

¿Quién no se ha servido alguna vez de ellas, como término de comparacion, para dar cierto colorido á la frase?

Pero con esas armas le sucede al vulgo lo mismo que con otras muchas cosas: habla de ellas sin comprenderlas, sin saber de lo que habla, sin tener ni la mas remota idea de lo que fueron.

Repetir como un loro una palabra que oimos al vecino de enfrente, porque él se la oyó al vecino de mas arriba, sin que nosotros ni ellos sepamos de donde procede esa palabra, y encajarla cuando se nos figura que viene á pelo, podrá ser muy cómodo, pero yo siempre lo he tenido por un absurdo.

Hablar así, es hablar por boca de ganso, y por desgracia este es un vicio muy general.

Discúlpale hasta cierto punto la riqueza de nuestra lengua, cuya escandalosa abundancia será siempre la desesperacion de los estrangeros.

Pero mucha culpa tienen nuestros etimologistas y filólogos.

La pereza de estos señores es imperdonable!

En un pais donde se saben las cosas por debajo de cuerda, donde se queda uno con un palmo de narices ó á la luna de Valencia; donde se toman las de Villadiego y se echan guindas á la Tarasca; donde se pela la pava y se come uno la figura; donde se escupe por el colmillo y todo el mundo sabe donde le aprieta el zapato, debiera saber todo el mundo sacarle la pulla al trompo.

Pero ¡pidale V. peras al olmo! Es mucho mas facil decir: «eso es como la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta», que averiguar por qué se le embotó el filo y se le rompió la punta á la espada.

II.

La primera vez que yo oi hablar de la carabina de Ambrosio y de la espada de Bernardo, sentí una vivísima comezon para saber quienes habian sido esos dos personajes y lo que habian hecho con su proverbial carabina y su célebre tizona.

Y en efecto, pregunté á mi interlocutor; pero mi interlocutor se encogió de hombros.

Volví á preguntar á todos los que me

sacaban á relucir esos inútiles chismes... La misma ignorancia!

Todo lo que sabian decirme era que el uno debia ser algo semejante á un aserrucho viejo, puesto que ni pinchaba ni cortaba. En cuanto á la carabina, ignoraban hasta si era de cazoleta ó de piston.

Este profundo misterio aguzó mi curiosidad.

Entonces corrí al diccionario en busca de una luz.

Pero ¡oh decepcion! me quedé tan á oscuras como estaba antes. Los filólogos ni siquiera tenian noticia de la tizona, y todo lo que sabian de Ambrosio y de su carabina estaba reducido á lo siguiente: «Es lo mismo que la carabina de Ambrosio, se dice de las cosas que para nada sirven.»

Pues medrados estamos! Para este hallazgo no necesitaba yo recurrir á la Academia! —esclamé tirando el volumen.

Pero ¿quién fué Ambrosio? ¿Quién fué Bernardo?

¿Qué pito tocó aquel con su carabina? ¿Qué entuertos desfizó este con su espada?

Mi curiosidad estrellada siempre contra la barrera del misterio, subió á punto de monja, último limite de la curiosidad humana.

Los cuatro términos de ese terrible problema se posesionaron de mi imaginacion de tal modo, que me la abrasaban como si fueran cuatro hierros candentes.

Entonces juré resolver el enigma ó morir en la estacada.

III.

Ambrosio y Bernardo llegaron á ser mi idea fija.

Y ustedes saben lo que es una idea de esta naturaleza.

¿Cuántos disparates me ha hecho cometer!

¿Cuántas veces he tomado el rábano por las hojas á causa de esa idea maldita!

Los dedos se me antojaban huéspedes.

Apenas le salía á uno el tiro por la culata, ya estaba yo examinando el arma, á ver si era por casualidad la carabina de Ambrosio.

No bien sabia que mi prójimo iba á echar un cuarto á espadas, ya estaba yo pasando revista á los gavilanes y al cazo de esas espadas, á ver si encontraba entre esas espadas la de Bernardo.

Y así pasé veinte años.

Un dia supe que un amigo mio estaba entre la espada y la pared, por no sé que peliagudo negocio. Corrí allá como un desesperado. Pero lo confieso para mi vergüenza, no lo hice por sacarle del apuro, sino por averiguar si aquella espada era la que yo buscaba con tanto afan por todos los baratillos.

Siempre que me presentaban á una persona que me parecia medianamente instruida, mi primera pregunta despues de los saludos de ordenanza, era infaliblemente:

—Hombre: ¿sabe V. algo de Ambrosio?

—¿De qué Ambrosio?

—Del de la carabina.

—No señor.

—Y de Bernardo? no tiene V. ninguna noticia?

—Señor mio! ¿se está V. divirtiendo conmigo?

—Le juro á V....

—Basta! No me gustan los cameleros!

Y me volvía la espalda, dejándome bajo el peso de ese atroz calificativo.

Pero la Providencia se compadeció al fin de mis afanes, y cuando ya me creia vencido en mi heroica lucha contra lo imposible; cuando, alicortado á fuerza de recibir sofiones, habia perdido la esperanza de penetrar tan hondo misterio, puso en mis manos la clave del enigma.

Hace tres meses, pasaba yo por el muelle de los Agustinos, pensando, como siempre, en Bernardo y en Ambrosio.

Iba en omnibus.

Asomado á la ventanilla, miraba maquinalmente los puestos de libros viejos colocados á lo largo de los pretilos de granito.

En uno de aquellos puestos, habia un rimerero de manuscritos amarillosos que á la sazón examinaba un quidam.

El quidam tenia en la mano uno de aquellos papelotes, cuyo epigrafe me llamó la atención por la enormidad de sus caracteres.

De pronto, dejó al pasar, ó creo leer: —La Carabina de Ambrosio...

—Conductor! conductor!... grité — Pare V. el coche ó me tiro de cabeza!

No me habia equivocado: el papelote que aquel prójimo tenia en la mano decia en su primera línea, en español correcto: La Carabina de Ambrosio y la Espada de Bernardo.

—Santo Dios de los ejércitos! — murmuré — que no le compre, porque si le compra se le robo!

El quidam volvió á depositarle en el pretil.

Me arrojé sobre el manuscrito, como un huitre sobre su presa, y le pregunté al tendero:

—¿Cuánto vale?

—Ocho sueldos.

¡Doce cuartos por aquel tesoro!... doce mil duros hubiera dado yo... si los hubiese tenido.

Pero voy á leerle, y ¡oh dolor! solo el epigrafe estaba en castellano! El testo era un conjunto de garrapatos muy semejantes á la escritura china.

¿Qué hacer?

¿Estaba condenado á morirme sin sa-

ber quienes habian sido Bernardo y Ambrosio?

¿Debía renunciar para siempre al problema cuando tal vez tenia la solución en la mano?

Imposible!

Era menester descifrar aquellos gero-glíficos.

Pero, cómo?

Entonces recordé haber visto en la calle Vivienne, en casa de un comerciante de té, á un hijo del Celeste Imperio.

Tomé un coche, y en diez minutos llegué á la Tienda de la Pagoda.

El hombre de la coleta estaba allí, pesándole á un parroquiano media libra de poudre-á-canon.

Antes que me preguntara lo que queria, púsele el manuscrito bajo su aplastada nariz, y le dije con voz suplicante:

—Por el alma del gran Kong-Fu-Tsen, ¿me hace V. el favor de decirme si eso es chino?

Al oír el nombre de Confucio, el hijo del Sol hizo una mueca con pretensiones de sonrisa y tomó el papel que yo le alargaba.

—No señor, — me respondió despues de examinarle — esto no es chino, esto debe ser...

—¿Qué?

—Espere V. que me ponga las gafas... Esto debe ser hebreo.

Y añadió fijando en mí sus ojos de almendra:

—El encabezamiento está en árabe.

—Ah, bárbaro! — murmuré arrancándole el manuscrito.

Y salí de la tienda sin darle las gracias.

—Pues señor, á Roma por todo! Co-chero!... al Instituto!

En el templo de Minerva — me dije mientras rodábamos hácia el palacio de Mazarino — debo encontrar algun sabio orientalista que me saque del atolladero.

FEDERICO DE LA VEGA.

(Continuará).

CRONICA LOCAL.

ERRATA.—En nuestro primer suelto del domingo, sobre las fincas que el ramo de guerra ha entregado á la Hacienda civil, donde dice «Cuartel de Sta. Galdana en la costa Norte de la isla», léase «cuartel de Sta Galdana en la costa Sur de la isla.»

Segun se nos ha dicho, además de las multas y providencias que reseñamos en nuestro último suelto del domingo, la Corporacion Municipal pasó un apercibimiento al cura párroco de Santa Maria, en

el que entre otras cosas se le decía que si se repetía alguna escena como la acontecida con la conducción á brazos del cadáver del presbítero Rafael Pons y Gimenez, estando presente la comunidad, el Ayuntamiento se vería en la precisión de tomar medidas de rigor, lo que podría causar disgustos á ambas corporaciones.

En el vapor-correo del domingo salió con objeto de dirigirse á Monforte (Galicia) donde ha sido trasladado con igual destino del que desempeñaba en esta ciudad el promotor fiscal C. Ramon Sampetro.

Ha sido promovido con ascenso al juzgado de 1.ª instancia de Eeija el C.º Celestino Sagarminaga y Arriaga.

CULTO CATOLICO.

Santo de hoy.

San Rafael arcangel y San Martiriano obispo y mártir.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á la Virgen de la Soledad.

Movimiento del Puerto.

Entrados en cuarentena el dia 22.

De Nicolaef en 34 dias, polacra griega Argos, de 281 ts., cap. D. Demetrio Woleo, con 11 trip. y trigo.—10 dias cuarentena.

Despachados.

De Barcelona y Alcadia, vapor-correo esp. Mahonés, de 87 ts., cap. D. Juan Thomás, con 17 trip., 41 pas., la correspondencia pública y varios efectos.—Consignado á D. Juan Taltavull.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS.	Barómetro á las 7 horas m.	22.7667	23.764	
	Higrómetro á las 9 mañana.	85	66	
	Fluviómetro en milímetros.			
	Serendidad media.	4 NE. fresco	7 N. »	
	Vientos á las 9 h. mañana.			
	Fuerza sobre un metro cuadrado en kilos.			
	TERMINOS CONTIGUOS.	Máx.	23.5	22.7
		Min.	20.3	17.2
		contiguo.		
	AFRECCIONES ASTRONOMICAS.			
LUNA.—Sale á las 5 h. y 15 ms. de la tarde. Pónese á las 4 h. y 7 ms. de la tarde.				
SOL.—S. á las 6 h. 19 m.—P. á las 5 h. 9 m.				

REMITIDO.

Sr. director de EL MENORQUIN:

Le estimaré permita la insercion de las siguientes lineas en las columnas de su acreditado periódico. Suyo affmo.—X.
Habiendo tenido el desconsuelo de perder un hijo de pocos meses D. Cristóbal Tomás, del Comercio, para cuyo entierro se tenia pedido

el coche de segunda clase, pero que por descuido del Administrador de coches fúnebres se usó el de tercera. me veo en la precisión de así manifestarlo á fin de evitar comentarios doblemente sensibles con el suceso de que se trata.

CAGETILLA.

4 EXTRACTO DE UN ARTICULO DEL PERIÓDICO DE PARÍS *Le Siècle*.

«El gobierno inglés ha decretado se dé un premio muy bien merecido de 125.000 francos, al Sr. Doctor Livingston, por sus descubrimientos importantes en Africa. El célebre explorador que ha permanecido diez y seis años entre los habitantes del Oeste de aquel país (Provincia de Angola), ha comunicado á la Real Sociedad, pormenores muy interesantes y curiosos acerca de las condiciones morales y físicas de esos pueblos felices y favorecidos de la naturaleza.

»Manteniéndose de la planta mas benéfica que produce esa tierra fértil, la Revalenta, ellas se ven exentas de las enfermedades las mas terribles que pueden aquejar á la humanidad; tales como la tisis (consumcion), tos, asma, indigestion, gastritis y gastralgias, cáncer, estreñimiento y enfermedades de los nervios que desconocen por completo.»

BARRY DU BARRY y Comp., calle de Valverde, 1, Madrid.—En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; 24 libras, 300 rs.—La **Revalenta chocolatada** DU BARRY en polvo y en tabletas.—Esquisito alimento, sumamente sustancial, asimilante y fortificando el estómago, los nervios y las carnes, sin causar dolores de cabeza, ni calentamientos ni ninguno de los demás inconvenientes producidos por los chocolates usualmente empleados. En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 80 rs., ó sea 4 cuartos la taza; en tabletas de 12 tazas, 12 rs.

Sorteo 43. -- A continuacion

damos la lista de los números premiados de la lotería del Establecimiento de Misericordia de esta ciudad, correspondientes al citado sorteo, del que se han espendido 4120 billetes.

Suertes.	Pesetas.	Suertes.	Pesetas.
85	10	2404	10
431	15	2420	10
551	10	2432	15
605	100	2452	15
610	15	2653	10
678	15	2868	15
746	10	2908	10
824	50	2946	10
1007	10	3096	10
1035	10	3201	50
1084	E25	3403	15
1476	30	3416	10
1501	15	3532	E20
1624	10	3562	30
1715	10	3729	100
1920	10	3740	30
		3831	10
2111	10	3833	500
2117	15	3874	10
2361	15	3886	10
2368	30		
2371	10	4010	30

BOLETIN DE ANUNCIOS.

Don Celestino Sagarminaga y Arriaga, Juez de 1.ª instancia del Partido de Mahon.

HAGO SABER: que el dia diez y seis de Noviembre próximo á las once de la mañana, en los estrados del Juzgado tendrá lugar la subasta y remate siendo competente la postura, del arriendo por término de cinco años, bajo el tipo de trescientas pesetas anuales y con arreglo al pliego de condiciones obrante en la escribania del presente actuario, del caserío denominado *Lloch Nou*, sito en el distrito de San Luis, perteneciente á los hermanos incapacitados, Bartolomé y Catalina Goñalons y Vidal; pues así lo tengo mandado en el expediente sobre curaduría de los mismos. Dado en Mahon á diez y seis de Octubre de mil ochocientos setenta y uno.—**Celestino Sagarminaga.**—Juan Allés, Esno. 3

NODRIZA.

En la calle de Mahon n.º 41 informarán de una muger de 28 años que estando en visperas de parir lo anuncia para los que pudieren necesitarla para amamantar tan pronto pueda alguna criatura.

En el almacén de Ponsety, hermanos, andén de Poniente, rampa del Palacio del Gobernador, n.º 33, se necesita un rastrillador para cañamo.

Exposition Universelle de 1855

MEDAILLE DE 1re. CLASSE
ALF. LABARRAQUE & Cie.

QUINIUM LABARRAQUE.

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

El **Quinium Labarraque** es un vino eminentemente tónico y febrífugo, así es que está destinado á reemplazar con ventaja las demás preparaciones del quina.

Los vinos de quina; empleados por lo regular en medicina, están preparados con la corteza del quina, cuya riqueza en principios activos es muy variable; además, los procedimientos de fabricacion son de tal modo defectuosos, que las cortezas que han servido para la preparacion del vino de quina pueden emplearse aun para la fabricacion del sulfato de quinina. Así es que estos vinos no contienen mas que vestigios de principios activos, y en proporciones siempre variables.

El **Quinium Labarraque**, aprobado por la Academia imperial de medicina,

constituye al contrario un medicamento de composicion determinada, rica en principios activos, sobre el cual los médicos y los enfermos pueden siempre contar con entera confianza.

El **Quinium Labarraque** se prescribe con el mayor éxito á las personas endebles, debilitadas, ó extenuadas, sea por efecto de constitucion viciosa ó á causa de alguna enfermedad; á los adultos cansados por un crecimiento demasiado rápido; á las mugeres en el período de sobre parto, y á los ancianos enflaquecidos por la edad y las enfermedades.

En los casos de clorosis, anemia, y colores pálidos, este vino es un poderoso auxiliar de los ferruginosos; asociado, por ejemplo, á las píldoras de Vallet, produce efectos sorprendentes.

Depósito, en París, en casa de L. FRERE, 19, rue Jacob.



PAPEL PERSA DE PAJA DE ARROZ

Fábrica V.ºe H. Paris.

ÚNICO LEGÍTIMO.

Normalizado ya el servicio de la fábrica, el depósito exclusivo, de Barcelona participa á los consumidores que para precaver los engaños de las numerosas falsificaciones que han mandado al mercado aprovechándose de la guerra de Francia, que todos los librillos legítimos llevarán estampado en letras de relieve el sello del dueño de la marca, que dice:

JOSÉ ANTONIO PATXOT

Barcelona Asalto 12.

El papel persa de paja de arroz de la fábrica V.ºe H. Paris, es el unico real y verdaderamente premiado en las principales exposiciones.

Depósito en Mahon: Francisco Timoner, calle del Castillo, Estanco.